



# LOS DOMINGOS DE "EL FIGARO"

## Leopoldo Alas

I

Aún dura, entre los amigos, discípulos y admiradores de Leopoldo Alas, el estupor producido por la inesperada y prematura muerte del insigne catedrático. A pesar de los muchos requemores que levantó su crítica, agria y personal á veces, y de la explosión inhumana de algunos rencores mezquinos, la voz general ha sido de duelo por la pérdida sufrida y de aplauso á la obra de *Clarín*, reconociendo el inmenso y beneficioso influjo que ejerció sobre la cultura literaria y filosófica de varias generaciones.

Prescindiremos de minucias biográficas, que no son de interés y que se han repetido hasta la saciedad. Leopoldo Alas nació en Zamora, pero se crió y se formó en Asturias, de donde deriva su familia y donde han nacido sus hijos. Siendo muy joven todavía, adquirió en Madrid la fama que ya no debía abandonar, con sus críticas literarias, verdaderos estudios, muchas de ellas, de profunda y original doctrina. Entonces se hizo célebre y popularísimo el pseudónimo *Clarín*. Nombrado poco después catedrático de Economía en la Universidad de Zaragoza, residió allí poco tiempo, pasando á la de Oviedo, donde explicó Derecho romano y Derecho natural, sin abandonar sus tareas de crítico, novelista y filósofo.

Desde los primeros tiempos de *Clarín* se advierte la complejidad intelectual de su espíritu. En los *solos* se ve bien la obra entera futura de Leopoldo Alas, que hay que considerar en todas sus partes para no formar una idea inexacta de ella. De este modo se apreciará el íntimo enlace de los escritos de Alas y se comprenderá el por qué de su indiscutible superioridad sobre la mayoría de los literatos españoles del siglo XIX.

Como muchos de ellos, tenía Alas condiciones naturales, excelentes: ingenio, intuición poderosa, gracia y donaire castizos, fantasía y un exquisito buen gusto afinado por lecturas variadas y selectas, al cual debió la agudeza y prontitud con que advertía los defectos de las obras literarias. Pero excedió á todos en originalidad de pensamiento, en franca y honda independencia que, ni era fingida y superficial, como la de algunos que se esfuerzan en ser extravagantes para que el mundo se fije en ellos, ni obedecía á sentimientos orgullosos, que conducen á una libertad desarreglada, completamente caprichosa. *Clarín*, que era muy sugestionable en la vida social, en el terreno de las relaciones amistosas (por lo cual se llevó muchos chascos), lo era poquísimamente en el de la ciencia y el arte. Nunca perdía su personalidad, y por esto, veía más adentro que los otros. Las *sorpresas* de sus críticas obedecen á esta preciosa cualidad, que fué, sin duda, la más característica de todas las de Alas, porque se advierte en todas las manifestaciones de su inteligencia.

Pero la originalidad se agota pronto si no se nutre constantemente de una cultura extensa, intensa y sin cesar renovada. *Clarín*, que se había criado en buenos pañales..... literarios, gastando su primera juventud en lecturas de clásicos griegos, latinos y españoles, de filósofos y de preceptistas, asentando en firme la educación de su inteligencia, allegando los instrumentos para la futura obra creadora, tenía ya cuando comenzó á escribir para el público, una inmensa ventaja sobre la mayoría de los literatos que como ya es sabido ó lo confían todo al talento natural, ó, como muchos artistas, reducen su cultura al conocimiento de los libros del oficio (novelas, poesías, críticas),..... siempre que estén traducidos al castellano ó, todo lo más al francés. Esta sólida preparación de *Clarín* en materias no literarias y en las literarias de otros tiempos que en el transcurso de los siglos ha sancionado como clásicas, explica lo granado y profundo de sus críticas, de sus novelas, de sus cuentos, de sus trabajos todos, que no eran puros juegos de palabras ó simples copias de la realidad superficial, sino que salían henchidos de ideas. Los triunfos de Leopoldo Alas, la excelencia de sus obras, son una confirmación más de que, aun para lo más maginativo de las producciones intelectuales, hace falta saber otras muchas cosas, y de que lo *técnico* vive de lo *ideal* y es más fecundo y admirable cuanto más se apoya en él. Las obras de Leopoldo Alas pueden clasificarse en cinco grupos: crítica literaria, novela, (incluyendo el *cuen-*

*to*), teatro, derecho y filosofía, especialmente religiosa. La muerte no le dejó rendir fruto acabado en el estudio de las cuestiones sociales, que últimamente había emprendido con ardor. De su labor universitaria hablaremos luego.

RAFAEL ALTAMIRA

## Por España

Con este título ha publicado el importante periódico de Oviedo, *El Progreso de Asturias*, las siguientes líneas que tenemos el honor de transcribir:

—“Un joven escritor español, el señor Lloret Bellido, residente en la actualidad en Costa Rica, ha publicado en uno de los últimos números del periódico *El Figaro* de San José, un artículo acerca de la personalidad literaria y científica del inolvidable Leopoldo Alas. El señor Lloret aboga en su trabajo por la intimidad intelectual de americanos y españoles, y á esta excitación responde en el *Heraldo de Costa Rica* con la siguiente carta, el Sr. don Valeriano Fernandez Ferraz, una de las personalidades que más intervención ha tenido en la instrucción pública costarricense.” Y *El Progreso de Asturias*, reproduce la notabilísima carta abierta que nuestro colaborador señor Ferraz, tuvo la bondad de dirigir al señor Lloret Bellido.

Gracias, al estimable colega de allende los mares.

## El utilitarismo

No lo dudemos; el individuo no vive de utilitarismos, el individuo cree ó padece dudando, ó se desespera y niega, ó niega sin dolor por enfermedad del espíritu, ó por esfuerzo moral que puede tener su misteriosa grandeza, su idealidad negativa, pero no por eso menos idealidad. Hay que insistir en esto, todos los adelantos modernos, todas las doctrinas sensualistas y positivistas, toda la preponderancia económica, no ha hecho del hombre un ser diferente de lo que era, un ser con espíritu racional, para quien, satisfechas ciertas elementales necesidades económicas, lo principal es vivir para el alma, de una ó de otra manera. La sociedad no muere; pero su organización está influida en mil respetos por la idea de la muerte. Bien se conoce en todo el mundo que es una sociedad de mortales. Y sin embargo, á lo que parece que tiende el utilitarismo, es á engañar al mísero mortal haciéndole trabajar en una clase de actividad de fines colectivos, si no superiores extraños á la muerte. Pero ¿quién se deja engañar? Cada cual pensando en la muerte dá cierto sentido trascendental á la vida. La idea de la muerte, decía yo antes, nos aísla del mundo, sí del mundo que vemos y tocamos, del que nos rodea, pero nos abre otros horizontes ideales, nos hace dar un valor sustantivo, como simbólico de toda la realidad virtual que no vivimos, á la vida breve de que tenemos conciencia; más ó menos, todos venimos á revelar la existencia *sub specie aeternitatis*, podría decirse; el creyente no hay que decir por qué; el que no crea en otra vida porque necesita reconcentrar en esta toda la capacidad poética y soñadora, toda la idealidad que su alma alimenta, no se olvide, ni más ni menos que el alma del creyente. Por la muerte la vida es artística, es dramática, es toda una obra de *composición* á veces complicada sabiamente, como Goethe. Por la idea de la muerte adquieren valor infinitas cosas que no son para alegrar la vida. El desinterés que suaviza el dolor de morir, de la idea de la muerte se alimenta. Y ese desinterés, referido á su fundamento, es la idealidad y esa idealidad en relación á la belleza es el arte, y en relación al sentimiento de la unidad fundamental, es la religión, y en relación á la verdad es la ciencia pura, ó por lo menos la investigación racional desinteresada: ¿Queréis ahora que la sociedad viva conforme á su propio bien? Buscad el cumplimiento del fin racional de sus elementos humanos; haced que la sociedad viva especialmente atenta á una idealidad que hemos visto que para el hombre es lo más interesante y lo más desinteresado. Y como la educación del pensamiento, la enseñanza, es uno de los fines sociales, concluyamos legítimamente que, en el sentido explicado, la instrucción debe inspirarse en general, no en el utilitarismo, sea individual

ó colectivo, sino en la naturaleza humana, según es para este respecto, el de conocer la verdad, á saber: desinteresada.

LEOPOLDO ALAS.

La sed de nombradía, de poder, de fortuna, de cuanto contribuye á aumentar los goces del sentido y á engrandecer por fuera y ante los demás la persona; la santificación de los medios más inícuos para este inícuo fin: tales son los resortes que lanzan hoy la actividad humana á sus ruidosas empresas.

FRANCISCO GINER.

## Uno á cada hora de comida

EL BUEN SENTIDO ES EL PORTERO DEL ESPÍRITU: SU OFICIO ES NO DEJAR ENTRAR NI SALIR LAS IDEAS SOSPECHOSAS.—*Daumon*.

Es de sabios interrogar el pasado: su respuesta constituye la experiencia.—*Young*.

La lucha es la condición del buen éxito: nuestro enemigo es nuestro auxiliar.—*Roberto Peel*.

Se es más vivo que otro, pero no más vivo que todos los otros.—*La Rochefoucauld*.

Los locos preparan los festines y los cuerdos los comen.—*Franklin*.

Huye por el momento del hombre iracundo y para siempre del disimulado.—*Confucio*.

Los hombres son como las estatuas: hay que verlos en su lugar.—*La Rochefoucauld*.

Me gustan los campesinos: no tienen bastante talento para razonar al revés.—*Montesquieu*.

Lo que no es útil á la colmena no es útil á la abeja.—*Marco Aurelio*.

El orgullo come vanidad y cena desprecio.—*Franklin*.

El primer paso hacia el bien es no hacer el mal.—*J. J. Rousseau*.

Prometemos según nuestras esperanzas, y cumplimos según nuestros temores.—*La Rochefoucauld*.

Desconfiad, para gobernar, de los hombres que hablan demasiado y, sobre todo, que hablan demasiado bien.—*De Cormenin*.

Los pueblos son falibles y responsables como los individuos.—*Enrique Martin*.

Los malvados no son fuertes sino contra sus semejantes.—*Diderot*.

Un patriota que no sabe contenerse es un patriota incompleto.—*A. Mézières*.

Sucede con la confianza lo que con la antigua guardia nacional: no se deja mandar.—*Albérico Second*.

Es difícil que un saco vacío pueda mantenerse en pie.—*Franklin*.

El hibridismo político es siempre desastroso: sus triunfos son tan fáciles como pasajeros.—*Anony*.

En administración todas las tonteras son madres.—*Lévis*.

La palabra, como la flecha, no vuelve. Mira, antes de lanzarla, si no está envenenada.—*Mabire*.

Entre los animales domésticos el más temible es el adulador.—*Bias*.

La libertad no admite más límites que la honradez.—*J. J. Rousseau*.

En política, ningún partido me contará en sus filas, á menos que se agrupen en partido los liberales que hablan y obran con serenidad y valor, sin preocuparse de triunfos ni derrotas ni celadas ni traiciones.—*Anony*.

Dos cosas son inseparables de la mentira: muchas promesas y muchas excusas.—*Máxima oriental*.

¿Contáis en vuestro seno tantos elementos? ¡Ya os veremos el día siguiente á la victoria.—*Anony*.

Los riachuelos parlotean mucho, porque les falta profundidad; los grandes ríos son silenciosos.—*Augusto Guyard*.

Cuando cometamos una falta, busquemos remedios y no excusas.—*La Rochefoucauld*.

El juicioso ocupa po o lugar y cambia poco de lugar. — *Pontenelle*.

La grandeza del hombre está en preferir á sí mismo lo que cree verdad. — *Victor Cousin*.

Administrar es prever. — *Hausmanen*.

¡Cuantos creen elevarse por que saltan! — *P. P. C.*

¡Me gustan las luchas! En un rato de lucha conoce uno á «sus amigos» mejor que en diez años de paz. — *Anony*.

Una onza de discreción vale más que una libra de ingenio. — *Proverbio inglés*.

Huid de la exageración sistemática de los falsos patriotas. — *Benjamin Constant*.

Los pueblos perdouan á veces á los poderes que los oprimen, jamás á los que los engañan — *Montalembert*.

¿Crea el órgano la función ó la función crea el órgano? No sé. Pero es innegable que en un país donde no ha habido movimientos políticos no puede haber partidos constantemente poderosos: los generales no conocen á los soldados y los soldados no conocen á los generales. — *Anony*.

Cada uno respo de á su modo y no pidáis peras al olmo.

C.

## Sacerdotisas

No es cierto que el cristianismo haya elevado, enzalzado, redimido á la mujer. Es esa una de tantas patrañas con que se ha procurado hacer de la historia una leyenda de partido. Ni la mujer pagana era una esclava, ni Cristo vino á romper sus cadenas. Sibila inspirada en Delfos, única digna de expresar los divinos oráculos; vírgen vestal en Roma, guardadora del sagrado fuego; compañera é inspiradora en Atenas de los más grandes genios de la política, el arte y la filosofía; ciudadana en Esparta, rival del hombre en patriotismo austero y cívicas virtudes; matrona venerada en la república romana, hija de Escipión y madre de los Gracos; dulce y sabia Hipatia en la Alejandría decadente, barbaramente sacrificada por el fanatismo cristiano; eso y no la esclava sumisa y degradada que pretenden los eternos falsificadores de la historia, fué la mujer del mundo antiguo.

Para apreciar lo q'hizo de ella la barbarie medioeval, bastaría recordar algunas costumbres feudales, como el derecho á las primicias de la honestidad ó contemplar en cualquiera colección de objetos antiguos los mecanismos á que los señores de entonces fiaban la conservación de la fidelidad conyugal. De ultrajes tan groseros era objeto la mujer en los buenos siglos de la fé.

¿Y cómo no? La fe entonces dominante estaba lejos de procurar honrarla. A fuer de semítica es la religión cristiana esencialmente masculina. Su Dios, el Iahvé israelita, es varón. Él crea á Adán para sí y luego á Eva para Adán. Desde el primer momento de la creación está consagrada en la narración bíblica la esclavitud de la mujer. Luego es élla la que peca, la que claudica, la que pierde á su compañero; ser frágil, engañoso, tentador, maldito, órgano de Satanás á cuya flaqueza debe atribuir la humanidad todo su infortunio. ¿Qué extraño es que los Santos Padres apuren contra ella el vocabulario del denuesto calificándola de aumentativo del pecado, instrumento del diablo, áspid, dragón, y puerta del infierno? ¿Qué extraño que los prelados del Concilio de Maçon vacilaran mucho antes de concederle un alma y reconocerla como parte del género humano? ¡Y todavía pretenden los apologistas católicos que el cristianismo vino á enaltecer y dignificar á la mujer!

Que no se alegue el culto de María. Ese culto es más bello y poético de los que encierra el cristianismo, habría podido suavizar las asperezas místicas, haciendo penetrar en las tinieblas de una creencia de dolor y de muerte torrentes de luz y de vida. Pero el ascetismo triunfó. María, vírgen y madre, dejó de ser mujer. A fuerza de querer ensalzarla, condensando en su persona cualidades incompatibles y excelencias contradictorias, se logró ponerla fuera de la humanidad. Es la esposa de Dios; la encarnación del milagro. La mujer no puede hallar su semejanza en ese ser excelso, sobrehumano, sin sexo, expresión pura de la gracia. Y cuando así fuere, cuando el culto de María significase la elevación de la mujer á los altares, ¿qué novedad habría introducido en las tradiciones religiosas del mundo por lo que atañe á la consagración del

elemento femenino? También tuvo el paganismo sus diosas: Juno, la soberbia, celosa y arrogante compañera del dueño del Olimpo; la severa Minerva, patrona de la sabiduría y de la guerra; la rubia Ceres, coronada de espigas; Diana, la vírgen cazadora; Venus, hija de la espuma, encarnación de la hermosura y madre del amor. Estas divinidades luchan con sus compañeros de Olimpo, los subyugan, los engañan ó los vencen. El alma entera femenina se ve proyectada en el cielo por las frescas y graciosas fantasías del helenismo.

Una sola observación basta para demostrar de modo concluyente hasta qué punto el ideal cristiano es opuesto á la igualdad de los sexos y repugna la elevación de la mujer. La mujer en el cristianismo está excluida del sacerdocio. Sus manos no han sido consideradas dignas de que en ellas se realice el milagro de la Eucaristía. No le es lícito administrar el bautismo ni consagrar el matrimonio. No puede recibir las confesiones de las personas de su sexo y absolver sus pecados. No puede repartir el pan bendito ni unguir al moribundo. En materia de sacramentos es la mujer sujeto pasivo. A la propia Santa Teresa le fué vedado lo que es legítimo á cualquier clérigo de misa y olla.

Y hay más todavía; para evitar que la mujer pueda ser siquiera como consorte, sacerdotiza, se vedó el matrimonio al sacerdote. El contacto femenino mancha, profana al unguido del Señor. La mujer es el pecado, la abominación, la enemiga del alma, la servidumbre de Satanás. Si los protestantes suprimieron el celibato eclesiástico, no lograron emanciparse del prejuicio cristiano contra la mujer hasta el punto de elevarla á las funciones del sacerdocio. Nada exalta en tanto grado la bilis de los católicos como la afirmación de que hubo una hembra que ascendió con engaños hasta el Pontificado. Y no es porque la conducta ligera de la célebre papisa Juana escandalice fuera de medida á los que han tolerado Papas manchados con todos los crímenes, sino por la enormidad á sus ojos inconcebible, de que una mujer haya llegado al más alto grado del sacerdocio y figurado, siquiera fuese al amparo del fraude, como legítima sucesora del Príncipe de los Apóstoles.

No; lo que ensalza, eleva y dignifica á la mujer es la civilización, la libertad. Si la ley romana era en algunos extremos depresiva para la mujer, la ley de Partida, dictada en pleno dominio de los ideales y sentimientos cristianos, no la redimió de esa servidumbre. Tuvo que venir la revolución de Septiembre de 1868 para dar á la madre viuda el poder paterno sobre sus propios hijos; antes de ese tiempo, bajo la reacción religiosa y política, la viuda pasaba en España por la pena y el sonrojo de ver los intereses y la educación de sus hijos legítimos confiados á manos extrañas. No en vano los hombres del 89 proclamaron por primera vez en el mundo los principios de libertad y de igualdad. Tarde ó temprano esos principios, restringidos en su origen al orden político, habían de trascender al social y modificar profundamente las relaciones tradicionales entre los dos sexos. Así la revolución prosigue la obra de la emancipación femenina, iniciada por el Renacimiento, y continuada desde entonces sordamente, sin aparatosas manifestaciones, pero con eficaz constancia, hasta transformar á la sierva medioeval en la reina y señora que desde los salones dirigía á su antojo la sociedad entera en la Francia del siglo pasado.

No es esa dominación de la frivolidad, de la moda, del placer, á veces del vicio, la que la mujer quiere y necesita y la que para ella deseamos. Más austera en el fondo que muchas del pasado, la sociedad contemporánea ha formulado de otro modo el problema del feminismo. No ha de luchar la mujer por el imperio sino por el derecho. Para que en el hogar y fuera de él, en la sociedad, alcance ver reconocida su propia dignidad y valor propio, ha de lograr previamente, por la eficacia de su esfuerzo, una doble emancipación; la intelectual y la económica. Así lo imponen los tiempos. Pensar por sí; vivir ó poder vivir de su trabajo, son condiciones previas que debe cumplir la mujer si ha de recabar en el mundo su legítima representación. Lo demás vendrá por añadidura. Ya se está viendo. Una tras otra van desvaneciéndose las resistencias que oponían á la expansión de la libertad femenina la ley y la costumbre. Las que acá oponen el prejuicio, la aprensión, la soberbia varonil, y ¿por qué no decirlo? el miedo de los hombres á terribles competencias, no subsistirán largo tiempo.

Ahí, y no en vagos ensueños místicos, en supersticiones viejas, en la servidumbre del pensamiento y la enagenación de la voluntad, está todo el porvenir femenino. La higiene, madre de la salud y la hermo-

sura; la ciencia, guía y maestra de la vida; el trabajo que emancipa y ennoblece; la virtud desinteresada, que ni aguarda ni pide recompensa; tales serán los instrumentos de la grande obra. Mediante ellos la mujer, dignificando, dignificará á la sociedad, infundiéndole ternura, templanza, cortesía, respeto; destruyendo de ella todo lo torpe, lo grosero, lo innoce, lo feo; destruyendo la mendicidad, el vicio, la prostitución y acabando para siempre con la guerra.

Poco importa que la religión cristiana rehuse á la mujer el sacerdocio. Del culto que la religión del porvenir ha de consagrar á la razón, á la verdad, al derecho, al bien, á la piedad universal y al amor humano, de ese será sacerdotisa.

ALFREDO CALDERON.

## Murria

De hijo mi madre  
las horas mortales llorando se pasa!..  
Ya sabe lá probe  
que na'ra en el mundo me sarva,  
que me encuentro malico del pecho,  
que día por día las fuerzas me fartan,  
que lo mesmo que lus sin aceite,  
poquico á poquico mi vida s'apaga.....  
Yo me pienso que el mal que m'acora  
más bien que en el pecho lo llevo en el alma...  
Por golver á mi tierra tan solo,  
son tóas mis ansias  
¡y, d'hallarme tan leños, la murria  
me corca y me mata

.....  
¡Lévate esa ropa,  
no me dé más agua!....  
Pa apagar la sequía que tengo,  
me tenías que dar una jarra  
d'aquellas tan limpias  
que están corgaicas ebujo e las parras.....  
d'aquellas tan frescas  
que gotica á gotica tresmanan!.....  
¡Lévate esas flores,  
que es nu fuerte su olor y me daña!.....  
Pa olorcico suave,  
aquél que en la güerta de tóico se escapa:  
d'aquellos rosales, d'aquellos claveles,  
d'aquellas alábegas,  
d'aquellos maraños, d'aquellos pomposos  
jasmineros que visten las tapias!.....  
¡Quitame esta ropa  
que el cuerpo m'abrazo!.....  
¡Pa ropica aquella tan asolaica.....  
aquella tan blanca  
e'arzaica me tiene mi madre  
en lo hondo del arca!.....

.....  
¡Qué dolor de caéza!  
¡Que se callen tós esos que cantan!  
¡Pa coplicas, aquellas tan dures  
y aquellas, á veces, también tan arargas;  
aquellas que páecen quejíos de pena,  
aquellas que páecen risicas del alma!

.....  
¡Me muero! ¡No tengo  
ni gelepa siquía de esperanza!  
No es con tóico y con ello la pena  
que más m'acobarda,  
e'al fin y al remate,  
quien muere, descansa.....  
Mi dolor es morir tan leños!...  
no ver mi barraca...  
no ver á mi novia...  
no ver mi guitarra.....  
no sentir el calor de los besos  
que mi madre llorando me daba!

.....  
Yo quisíá morir  
bebiendo aquella agua.....  
Pué e'aquellas coplicas tan dures  
de este sueño mortal me despertáran.....  
pué que el olorcico de los azadares  
me resucitara!

.....  
Diles que me lleven... ¡diles que me lleven,  
aunque llegue ya muerto á mi casa!...  
e'aquella ropica,  
que en lo hondo del arca  
arzaica me tiene mi madre,  
me la pongan siquía de mortaja...  
que m'abrigue mi cuerpo mi tierra.....  
¡mi tierra del alma!

VICENTE MEDINA

Esta Panadería, montada con todos los adelantos modernos, se ha propuesto que el público pueda consumir siempre PAN FRESCO; para lo cual avisa que desde esta fecha se encontrará

PAN CALIENTE A TODAS HORAS

garantizando tanto la calidad del pan como la de las harinas que se emplean.

# La Josefina

Galletas calientes á todas horas  
 VARIAS CLASES, ROSQUILLAS Y PANES FINOS  
 Llamo la atención sobre las ventajas que ofrece especialmente á los hoteles y á los revendedores.

ALBERTO O'DIO.

## ALQUILO

con ó sin muebles, mi casa de habitación contigua al Teatro Nacional. Puede verse durante el día, á cualquier hora.

Roberto Hernández.



El Figaro

Es el periódico de más aceptación en el país y el más conveniente para los avisadores por su extensa circulación.



En La Mascota y en la Farmacia del Doctor Rodríguez

## La Ciudad de Londres De A. Asch

Recordar que en este Almacén se sacan nuevos artículos á BARATILLO cada veinte y cuatro horas, y que se compran y se venden MUEBLES, y se recibe toda clase de mercaderías en consignación, y se adelanta dinero sobre ellos sin interés.

Constantemente

Recibimos calzado de Europa que vendemos por mayor y al detal.

# AL SIGLO NUEVO

## TIENDA DE NOVEDADES

Calle y Avenida Central

A. HERRERO & Cía.

Con motivo de la proximidad de las fiestas, hemos dispuesto rebajar notablemente los precios. El surtido de ropa hecha es constante en esta tienda; pero ahora tenemos, además, un sastre encargado de arreglar los vestidos al gusto y á la medida del comprador.

### Especialidad

Ropa hecha para hombres y niños que se garantiza á la medida y para satisfacer el gusto más exigente. Sedería. Surtido completo de pañolones lisos C b. a dados, rebozos y chales acabados de llegar de la orhiny

Cigarrillos Coquetas á ¢ 21.50 el cien

Perfumería (surtido completo). Lanas, Fajas y Corbatas para señora, Sombreros adornados á la última, Camisas, Calzado y cuellos para hombre y todo lo mejor que al país puede venir.

IMPORTACION DIRECTA + Nuestro lema es «Bueno y Barato» + RENOVACION MENSUAL

## CABALLERIZA

-DE-



Especialidad en el cuidado de las bestias. Caballos de alquiler BUENOS Y BARATOS

## MOTOR ELECTRICO

de 2 caballos de fuerza VENDE

LA MASCOTA

PRECIO ¢ 200 PAGES & CAÑAS

## LEÑA DE CAFE SECA

Guardada desde el verano pasado, se vende á Cinco Colones la carretada.

En la Administración de El Figaro se recibirán órdenes.

# Panaderia de José Subirós

Calle de la Estación, frente á "La Cabaña"

Aviso á mi clientela que en lo sucesivo habrá en mi establecimiento pan caliente á todas horas, EN ESPECIAL A LAS DE ALMUERZO Y COMIDA, galletas, rosquillas, etc. Elaboraré el famoso PAN NEGRO ó ALEMÁN que hace tiempo no se trabaja en el país.

Barato y buen servicio.

José Subirós.

Precios módicos.

## A SU CASA

de habitación ha trasladado su bufete el

Lic. José Astúa Aguilar

Calle 21 Norte, 250 varas al Norte de la del doctor don Carlos Durán.

## Sacos para café

Vendo á 100 colones el fardo con 250

ARTURO ESQUIVEL.

San José Noviembre de 1901.

## SIN RIVAL

Se vende UNA CASA PROPIA PARA COMERCIO. Se encuentra situada en uno de los puntos de más tráfico y el PRECIO de venta es MUY BAJO. Informará DON NAPOLEÓN SABORIO en «El Ballestero» ó en la Administración de EL FIGARO,

## En Alajuela

Participo al público que he establecido un taller de GALVANOPLASTIA. Me hago cargo de dorar, platear y nikelar piezas y vasos de ornamentación para iglesia. Nikelo á la perfección revólveres, instrumentos de cirugía y retoco objetos deteriorados. Me encontrarán todos los sábados en San José en "Las Ciudades de Italia."

Ermenegildo Molinari.

Gran Avenida A Vapor de Alfredo Gröñas.